

**Discurso del Santo Padre durante la Audiencia concedida al Movimiento
Internacional de Schoenstatt
Castelgandolfo 9.9.2004**

¡Queridos hermanos y hermanas del Movimiento Internacional de Schoenstatt!

1. Con alegría, les doy la bienvenida a Castelgandolfo. La bendición del Santuario Matri Ecclesiae os ha convocado en estos días a la Ciudad Eterna. La construcción de un Centro Internacional de Schoenstatt en Roma manifiesta y estrecha aún más los lazos de vuestro Movimiento con el Sucesor de Pedro y con la Madre Iglesia.

Agradezco muy sinceramente al Presidente de la Presidencia General por sus gentiles palabras. Ellas muestran cómo las diversas ramas de vuestro Movimiento, en su amor a la Iglesia, se dejan encender por el apostolado en el mundo de hoy y el ideal de santidad cristiana.

2. En vuestro movimiento crece la responsabilidad por la sociedad y la comprensión de las relaciones sociales fundadas en el espíritu del cristianismo. Siempre he tratado de suscitar en la Iglesia esta responsabilidad ante el mundo.

Por ello, quisiera reforzaros en este compromiso, que se puede asumir de muchas maneras. Entre éstas, está comprendida también la defensa concreta de la vida ante la amenaza de una cultura de la muerte que se difunde cada vez más, como lo demuestra de manera horrible el aborto. En este sentido, todos los fieles están invitados a trazar "signos luminosos" de los que el mundo tiene continua necesidad.

Los esfuerzos de Schoenstatt están dirigidos en particular a la familia, como célula fundamental de la Iglesia, de la cultura y de la sociedad. Siguiendo el consejo de vuestro fundador, vosotros dáis a la cruz y a la imagen de María un puesto de honor en vuestras casas, convirtiéndolas en «santuarios de la Iglesia» (cf Familiaris Consortio, 55), en las que María actúa como Madre y Educadora.

De esa manera María, como "Virgen Peregrina", sigue llegando a los hombres, para que ellos puedan experimentar su cariño y ayuda maternal.

Nuestra Iglesia tiene necesidad de vitalizar la vida de fe y la acción apostólica. Este compromiso une a las numerosas comunidades eclesiales y movimientos espirituales que el Espíritu ha suscitado en la aurora del tercer milenio. Ellos son una respuesta de la Providencia a los numerosos desafíos de nuestro tiempo

3. Vuestro nuevo Santuario en Roma está dedicado a María, Madre de la Iglesia. Que la "Esclava del Señor" os acompañe y os guíe en vuestro servicio a la Iglesia, de manera que los rasgos de la Mater Ecclesiae se tornen aún más visibles en el Cuerpo de Cristo.

Por eso, de todo corazón, os imparto a vosotros y a todos los que pertenecen a vuestra Familia mundial, mi bendición apostólica.

Traducción: mca, Argentina